

“Autodefensa”

León Trotsky

9-22 marzo 1916

(Versión al castellano desde “Auto-Défense” en *La guerre et la révolution*, Tomo Primero, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 218-224)

1.- “Será necesario”	1
2.- El aprendizaje del patriotismo	3

1.- “Será necesario”

Hace algunos años, en plena contrarrevolución, un grupo muy conocido de la intelligentsia cadete, que tenía como jefe a P. Struve, publicó su programa bajo el título *Veji*, programa en el que rompía definitivamente toda relación con el “radicalismo irresponsable” y adoptaba el punto de vista gubernamental. Ahora una parte de la intelligentsia marxista publica una revista que, según uno de nuestros camaradas, sería el equivalente a *Veji*, digna del social-patriotismo ruso.

En esta revista, doce autores: como los apóstoles. Uno de ellos, Sedov, le ha parecido sospechoso a la censura y ésta ha suprimido totalmente su artículo. Pero el espíritu de Sedov (que, según el *Nache Dielo* es “nuestro internacionalista”) está impreso en la revista pues en el prefacio se declara esto: “Las ideas de internacionalismo y autodefensa *comprometen a todos nuestros colaboradores*, así están relacionados todas los diferentes matices de la colectividad contemporánea que se encuentran en los escritores sin lugar a dudas.”

En estos no solamente hay diferencias sino también contradicciones y oposiciones (¿tenemos que emplear esa palabra desplazada, “profundas”?). La argumentación de estos autores es totalmente superficial. Pero por encima de todas esas oposiciones, se mantienen juntos gracias a una unión real, ¡innegable!... La de la capitulación ante la burguesía y el gobierno. Le dan la espalda al socialismo revolucionario y no son capaces de poner en orden su argumentación “socialista”.

Nos ocuparemos de esta argumentación no por su valor teórico, que es nulo, sino por su significado demostrativo que es indudable. La revista es el testimonio evidente de que si la autoliquidación del socialismo en Francia ha tenido que tomar la forma ministerial, en Rusia es suficiente con que tome la forma de la “idea de defensa”.

Ante todo, deseamos darle al lector la posibilidad de sentir el “espíritu” general de la revista. No hay mejor modo de hacerlo que dejar hablar a los autores.

El artículo de cabecera está firmado: V. Zasúlich. Este nombre pertenece a la historia de la revolución rusa y a la de nuestro partido. Por ese motivo nos habría gustado pasar de largo del artículo. Pero... el artículo encabeza los *Veji* del social-

patriotismo y, en consecuencia, pertenece a la historia: es el enemigo político contra el que se debe llevar adelante una lucha implacable.

“Desde el principio he deseado (y deseo todavía) el más completo aplastamiento de Alemania. Estoy inspirada no solamente por el amor a la patria sino por mi inquietud hacia las “democracias occidentales”. Alemania, con sus nuevos medios de llevar adelante la guerra, provoca en el ser humano la indignación y repulsión.”

El “clou”, la principal atracción, de la revista es sin duda alguna el artículo de A. Potréssov, “La Internacional está en ruinas. No solamente los gobiernos están en lucha no por miedo sino por conciencia, pero también los pueblos y, a la cabeza, el pueblo de los trabajadores. ¿Quién ha roto el mundo de las masas trabajadoras y demolido su unidad?”, pregunta el autor “El curso de los acontecimientos da la respuesta indiscutible y clara: *la idea de patria.*” Pero esta idea que ha reducido a la “Internacional a ruinas” ¿es engañosa? En absoluto, al contrario: “El proletariado puede perder mucho: su capital de trabajo y luchas...” Y he aquí las conclusiones concernientes a Rusia: “Todavía no tenemos patriotismo en tanto que sentimiento de masas, por ello ganar a Rusia para el patriotismo es también obrar a favor de Europa...” ¡El ciudadano patriota ofrecerá (¡será necesario!) su vida en el altar de la patria! (que el lector nos perdone, pero ¿cómo no gritar? “¡como lo escriben bien los hidalguillos de Kursk!”). Y he aquí el vibrante llamamiento de la conclusión: “¡A través del patriotismo (no hay otro camino), marchamos hacia el reino internacional de la fraternidad y la igualdad!”

Ivan Kubikov (un obrero, no sin cierto renombre) escribe sobre “la clase obrera y el sentimiento nacional”. Reconoce que “entre los socialistas de todos los países, se encuentran Südekum que deshonran la gran idea de la Internacional”. “Pero el amor a la patria no es una palabra vana (página 27)” “Únicamente simples nihilistas pueden pretender que las masas no se sientan concernidas por la pérdida de 18 provincias.” Más adelante, Kubikov recurre a la forma poética: “¡Ayuda, piedad, a la patria que llora en harapos!” Vemos que los obreros de Petrogrado no son más lamentables escritores que los hidalguillos de Kursk...

Máslov repite que Alemania amenaza al sistema aduanero, en consecuencia a la industria, en consecuencia al proletariado: “No solamente la burguesía alemana sino, también, los dirigentes de los trabajadores alemanes están en el camino de la política de conquista... Esos apetitos que sólo quieren destruir el bienestar de los proletarios de otros países, no pueden reprimirse más que si se opone a la política de conquista de Alemania una resistencia decisiva.”

K. Dmitriev escribe: “La única consigna posible actualmente de la democracia rusa es la siguiente: por la defensa de la patria, protejamos al mundo libre asegurando al mismo tiempo los intereses de los pueblos que hayan firmado un acuerdo con nosotros.”

Anne [Jordan] escribe: “Todos los partidos marxistas europeos han considerado la guerra bajo el ángulo del desarrollo económico, es decir que se han mantenido en el terreno del marxismo. Pero, ¡escuchad!, como cada uno de ellos ha considerado a su país en estado de defensa, todos ellos, y creyendo en el restablecimiento de la Internacional, ¡han cogido las armas!” Como Anne ha considerado que su país era atacado (está claro que la defensa de Rusia en Armenia y Persia todavía no ha terminado), sometiéndose “al restablecimiento de la Internacional”, Anne ha llamado a las armas.

V. Volsky se aliviaba con algún diputado de izquierdas que preguntaba: “¿A qué esperáis vosotros, partidarios de la autodefensa de la clase obrera? ¿El trabajador no se agota en las fábricas, en las manufacturas, no soporta acaso el peso de esta guerra, no muere en los campos de batalla?”. He aquí la respuesta de Volsky: “No es suficiente con penar y morir ejecutando órdenes.” Hay que consagrar a su tarea “todas sus fuerzas no

solamente físicas sino también intelectuales y morales”. Dicho de otra forma: da lo mismo que el proletariado sacrifique su cuerpo al militarismo... ¡Exigimos también su alma!

E. Mayevsky y V. Levitsky escriben a qué se han condenado hasta el final de sus días: “sobre los problemas generales de la nación”. “La burguesía está en un impasse, nos afirma Mayevsky, (¡su más reciente descubrimiento!). La democracia de los trabajadores, en interés de la defensa del país, debe sacar a la oposición burguesa de esta situación...” Levitsky insiste además: el movimiento que se plantea el problema de resolver las cuestiones omni-nacionales que afectan a clases diversas, reclama una inmensa concurrencia civil y es el único capaz de sacar a Rusia de las dificultades, tanto interiores como exteriores en las que se ha “metido”.

A. Bibik explica que: como los junker han hecho que les obedezcan los socialistas alemanes, “ejército dócil de los junker prusianos”, he aquí la manera en que hay que enfrentarse a ellos: “ni vestido de blanco ni enarbolando palmas” (el junker ruso aconseja a todos los partidarios de Bibik que se vistan como lo escuchan y que se armen según su gusto, de palmas o de fusiles). Después Bibik nos hace saber que “una aplastante mayoría de los emigrados rusos en Bélgica y Francia están enrolados en armas”. Ciertamente que el “hamletismo” perdura todavía en Rusia pero el pensamiento de nuestro trabajador colectivo ha terminado de trazar el círculo: *el trabajador ruso tiene, también él, una patria y esta patria se encuentra en peligro*. ¿Qué trabajadores han trazado el círculo? Bibik no nos lo dice. Recordemos que el Secretariado para el Extranjero de la OK escribía: “Este Bibik..., uno de los trabajadores más conocidos del ala menchevique... Su paso al otro lado a causa de la “defensa” no puede dejar de tener efecto”. (*La Internacional y la guerra*, página 128)

Por fin, aparece el duodécimo, V. Lvov-Rogachevsky, que exige que “la defensa del país inflame a millones de corazones y despierte el sentimiento del lazo filial con la patria...” El último de los apóstoles clama: “¡En pie, hombre pacífico! ¡En pie, en nombre de la patria en peligro!”

Cuando se leen estas frases, ora proféticas, ora oficiales, uno considera condescendentemente la fraseología de los social-patriotas franceses. Pasando de un hombro a otro un fusil (entre paréntesis: jamás cargado), Hervé exclama: “¡Hermanos socialistas, sindicalistas y anarquistas, la patria está en peligro! ¡La patria de la gran revolución francesa está en peligro!” ¡Esto es “sonido”! La acústica política no se ofende por ello.

Potréssov ha afilado mucho su pluma... de ella sólo sale “El patriotismo... el ciudadano... ‘será necesario’... altar de la patria... será necesario...” ¡No son dos simples palabras sino la expresión genial del patriotismo! ¡No es una frase sino una obertura! Y cuando Lvov-Rogachevsky exclama con una atronadora voz: “En pie, hombre pacífico, etc.” Vemos tras él una silueta que le interpela de esta forma: “¡Oye! Mi viejo, eres muy gentil pero no grites en vano: ‘será necesario’. ¡Nosotros mismos nos encargaremos de despertarlos!”

2.- El aprendizaje del patriotismo

El social-patriotismo, como cada nacionalismo, adquiere rasgos mesiánicos, es decir que, más o menos, está convencido que su nación es la “elegida” y que, en consecuencia, su proletariado también lo es.

Los social-patriotas alemanes no defienden a los Hohenzollern, sino a una enorme organización de producción y a un potente organismo de defensa de la clase obrera. Esas dos cosas son las condiciones absolutas del paso al socialismo. Los

socialistas franceses e ingleses no defienden a las bolsas y las colonias, sino a la herencia de la revolución: el parlamentarismo, la república, ¡en una palabra: la justicia! La situación de los social-patriotas rusos es más difícil. Las pretensiones de Rusia de una supremacía histórica no pueden basarse en los dominios económico, político e ideológico sin un recurso al Apocalipsis. Ahora los teóricos del social-patriotismo ruso encuentran los argumentos más engañosos para hacer valer que Rusia tiene la exclusividad sobre todas las formas posibles de mesianismo. “El hecho mismo... el crecimiento del internacionalismo entre los obreros rusos... un hecho increíble tras todo lo que ha pasado en los trabajadores occidentales”, escribe V. Zasúlich.

Potréssov declara: “No creo en este internacionalismo del Este, que debería haberse desarrollado plenamente y haber salvado el honor del socialismo cuando el Occidente se debilitaba y caía en el pecado. Miro con recelo a esos propagandistas del Este que aportan sus espíritus iluminados a la Europa pecadora...”, etc.

Por esta vía se dirige el pensamiento crítico de Máslov. Habla con desdén de “algunos socialistas de Rusia y Serbia que reprueban a las clases obreras de Francia, Bélgica, Inglaterra, Australia, etc. Tienen una experiencia política y socialista colosal, y sin embargo se diría que la burguesía les empuja por el mal camino”¹.

Cuando los socialistas de Francia, o de otras partes, quieren justificar el apoyo que le dan al militarismo, lo explican por la necesidad de defender a la nación que es “la antorcha del mundo”. Cuando los socialistas revolucionarios rusos rechazan su ayuda al militarismo, los social-patriotas les dicen: “¿Queréis ser más inteligentes que los franceses e incluso que los australianos?... ¿Qué diríais de participar en... en “la antorcha del mundo?”

Si los socialistas occidentales necesitan “mesianismo” para ocultar su quiebra, nosotros, socialistas rusos, ni tenemos derecho ni buscaremos imitar a nuestros “hermanos” de Occidente. Ello demuestra bien que la fiereza nacional alcanza los mismos objetivos que la bajeza nacional. Aunque Potréssov y Máslov sepan muy bien que no tenemos “ventaja” en el sentido cultural, exigen que no nos pongamos a la misma altura que los social-patriotas “aliados”.

V. Zasúlich se queja de que el ciudadano ruso ordinario, como en los más bellos días de Chedrin, confunda su pequeño horizonte con la patria. Pero esta descripción del salvajismo ruso en el que el “pequeño horizonte” devora a la patria, no le impide a la señora Zasúlich suspirar: “Deseo y sigo deseando el aplastamiento total de Alemania.” No es que haya jurado, a instancias del diputado cosaco Karaulov, no firmar la paz más que sobre las ruinas de Berlín y los huesos de Guillermo... ¡no!, en su bondad, V. Zasúlich salva a Berlín, pero lo hace porque cree que la derrota alemana le rendirá un inmenso servicio (y a la misma Alemania también) “a este futuro hacia el que tiende el proletariado”.

De todo esto sobresale, señor Potréssov, que nuestro bravo ciudadano está llamado a salvar a Europa, no el ciudadano revolucionario que no distingue la patria de su pequeño horizonte sino aquel cuyo salvamento de Europa coincide con sus puntos de vista sobre su pequeño horizonte. Potréssov, que se ha puesto la peluca del “occidentalismo” apasionado (soy optimista sobre occidente y pesimista sobre oriente), inicia el giro hacia su nueva orientación social-patriota bajo la presión del militarismo

¹ Tenemos por superiores a las fórmulas masloviana pues el grueso hilo blanco es en ellas claramente visible. ¿Cuándo nosotros, marxistas rusos, hemos pretendido que la política del proletariado en Inglaterra y en Australia era un ejemplo de independencia de clase? Por el contrario, ¿no ha sido Máslov quien ha repetido sin cesar que el proletariado inglés dependía de la potente burguesía? El silencio observado sobre Alemania es aún más torpe y desleal: pues la política seguida por proletariado alemán siempre ha sido considerada como más madura por los marxistas rusos.

prusiano. Insiste en la necesidad de cortarles los cuernos bajo el efecto de fuerzas combinadas de las democracias occidentales y... de nuestro bravo ciudadano... oriental. Todos esos autores de “autodefensa”, occidentales con peluca, amenazan con el dedo despectivamente a los internacionalistas rusos que han declarado la guerra a la política de Guesde, Vandervelde y Henderson, etc..., incluyendo a ciertos “australianos”. Si Estados Unidos entra en guerra mañana, gritarán: “¡Mirad pues a esos revolucionarios que quieren recibir una buena lección de Gompers!”

Otra vez, miraremos hasta qué punto el internacionalismo encierra en su interior rasgos “mesiánicos” y a través de qué particularidades estos últimos devienen ilícitos históricamente y peligrosos políticamente. En verdad, es necesaria una vivacidad de espíritu ideológico poco común, por no decir la deslealtad política de un “intelectual”, para declararse “optimista respecto a Occidente y pesimista respecto a Oriente”, para abrumar a los internacionalistas y al mismo tiempo bendecir a ese Oriente lleno de amor a Cristo como un factor de progreso en el desarrollo del Occidente. Pfui, Teufel! Al diablo: dicen los alemanes en tales ocasiones; aquellos de ellos que han conservado un sentimiento de pudor.

Pero ¿qué lugar objetivo ocupa en la historia el internacionalismo de los círculos obreros en Rusia? Los autores de “autodefensa” (por otra parte, no son los únicos) lo consideran como un producto del retraso social. Según Máslov, sólo es un elemento de transición destinado a ser reemplazado por el nacional-patriotismo. ¿Solamente, se podrá construir una política activa de solidaridad internacional sobre la base de la conciencia patriótica? Según Potréssov, “el internacionalismo es el desarrollo remoto del patriotismo”.

Tales concepciones asombran mucho más de lo que parece a primera vista. El internacionalismo aparece como “el desarrollo del patriotismo, en la medida en que el socialismo sería el desarrollo remoto del liberalismo”. En pura lógica, se podría “concebir” la “construcción” del internacionalismo como una ampliación del patriotismo a toda la humanidad. Pero históricamente el socialismo y el internacionalismo proceden del liberalismo por el camino patriótico del rechazo revolucionario extendido a la lucha de clases. Si Máslov y Potréssov consideran al internacionalismo como una enfermedad, una inmadurez, o un reflejo debido a un estado atrasado, es porque para ellos el carácter independiente del movimiento obrero ruso es una anomalía y toda la socialdemocracia rusa, tal como se formó políticamente en la época de la revolución, les parece un aborto histórico.

“En la igualdad del humor del ciudadano al que la pérdida de diez provincias le es indiferente, nos (Potréssov) inclinamos a constatar el supremo buen sentido político del más reciente ciudadano del mundo.” Para semejante personaje, tan poco interesado en la geografía, el programa de Miliukov debe parecerle un gran paso adelante. Asimismo, nuestro autor puede decir con justeza: “Eleva a Rusia hasta el liberalismo es elevarla hasta Europa.” Ello significa, simplemente, que la socialdemocracia se ha equivocado en sus cálculos, naciendo un cuarto de siglo antes de lo previsto por la hoja de ruta de Potréssov. La gráfica prevista (de la indiferencia semiestúpida al internacionalismo socialista pasando por el liberalismo, patriotismo) es teóricamente justa en el sentido en que la gráfica económica siguiente es justa: del taller a la fábrica pasando por la manufactura. Este último esquema dibuja a las mil maravillas el desarrollo económico europeo. Pero si se intenta aplicarla a Rusia se rechaza con desesperanza. ¡El desarrollo económico ruso se demuestra como falso! La fábrica

Europea ya había invadido Rusia cuando el “desarrollo” de ésta todavía no estaba en el estado de la manufactura, incluso ni en el del taller europeo.

Es comprensible que con semejante retraso la industria rusa se caracterice por su fuerte concentración. De ahí derivan consecuencias políticas y sociales importantes para el destino de ese ciudadano del que Potréssov quiere ser el teórico. Si ese ciudadano es un obrero, se libra de la limitada torpeza karatayeviana no bajo el efecto de los principios del liberalismo sino bajo los de la explotación del empleador. Antes de interesarse, como debería hacerlo, por el mapa de Rusia, el obrero tendrá tiempo para alimentarse con el odio de su clase hacia los explotadores. Habiendo dado los primeros pasos, el antagonismo de clases despertado y agudizado le impedirá a nuestro hombre llegar a una más amplia conciencia con ese mapa que habrá debido pintar con los colores del patriotismo.

El capitalismo ruso se ha elevado a dimensiones europeas bajo la forma de gigantescos trust que unen empresas gigantes provistas con el último grito de la técnica, y Máslov no le sugerirá que vuelva a la manufactura del siglo pasado, incluso si poseemos todavía una agricultura mal explotada y unos penosos artesanos. Por el contrario, si el proletariado ruso se eleva al nivel europeo con la ayuda del internacionalismo revolucionario, Potréssov comienza a educarlo con estos términos: “¡Reconoce que eres un ignorante y acude a la escuela del patriotismo!” No hace más que retomar el viejo eslogan de Pedro Struve.

Pero el contenido político de los dos llamamientos es muy diferente. Struve llamaba directamente a la “intelligentsia” marxista a pasarse al campo de la oposición liberal que efectuaba entonces sus tímidos primeros pasos “fuera de clase”. En 1916, en plena guerra, Potréssov invita a los trabajadores socialistas a unirse al campo de la oposición patriótica dirigida por el capitalismo imperialista.

El ala revolucionaria de la “intelligentsia” marxista fue capaz de responder, hace ahora 15 años, al llamamiento de Struve con un “¡a paseo!”. Somos del parecer que los trabajadores revolucionarios responderán lo mismo a las exhortaciones de Potréssov.

Nache Slovo, 9-22 de marzo de 1916

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es